

EL PLATO, EL TENEDOR Y LA CUCHARA

Cuento por Ariel Núñez, SNHGE

Estos tres utensilios que tienen el nombramiento de auxiliares de gastronomía, se enfrascaron cierto día en cerrada conversación. Como es sabido por todos, dichos elementos nos han sido útiles a la hora de la mesa, es decir, en la ingesta de los alimentos. Ejerciendo cada uno su función según el menú.



Pues resulta que la cuchara se encontraba a dos fuegos, el plato y el tenedor discutían, olvidando su calidad de caballeros y sobre todo que se encontraban frente a una dama: La Cuchara, que permanecía impávida, sin intervenir, esperando que estos señores, llegaran a un acuerdo.

La disputa, mas que todo se debía a la forma de servir, al momento en que fueran requeridos sus servicios, -pues ellos son prestadores de servicios-; resulta que el orondo plato, criticaba al tenedor por su aspecto... "Eres delgado, largucho y tienes unos dientes descomunales, y cuando empiezas a trabajar haces mucho ruido, además eres un peligro en la mesa, pues al momento en que te utilizan, se corre el riesgo de que te muerdan y los dientes de los comensales no son como los tuyos, tu los tienes de fierro, duros y filosos, recuerda que ya has provocado que te arrojen al suelo, y hasta te dan un puntapié cuando sucede ese accidente, llamándote despectivamente trinche", -toda esta perorata le infirió como una andanada, el malvado plato al sorprendido tenedor-.

Como era de esperarse, la respuesta del tenedor llegó de inmediato, y erguido, apuntando con sus dientes como índice de fuego, que por momentos parecían los arpones que trae en cada una de sus manos el Dios Neptuno, le espetó sin miramientos al molesto plato... "Y tu, eres una calamidad en la mesa, gordo, redondo, no tienes dientes como los míos, además cuando trabajas ocupas mucho espacio, y si te desbordas, formas tal caos a la hora de la comida, que los que reciben tu servicio, en ocasiones mejor te sustituyen por otro, ¡Que vergüenza!, y no se si hayas sentido mis pinchazos, cuando en ocasiones, la comida se les escabulle, yo soy el que los auxilia y arponeo tu barriga, plato presumido, ¡Ah!, y si al transportarte, llegas a caer, pobre de ti, ahí acabaron tus días".

Sendos personajes, indispensables en todo movimiento culinario, forman el equipo necesario destinado al servicio de la mesa, y de la gastronomía.

Ellos, que ocupan un lugar predominante en cualquier vajilla del mundo, acababan de escenificar, y enfrente de una dama, - La Cuchara-, y a la hora de la comida, una alharaca digna de ser llamada sarracina, como si fueran guerreros de la época medieval.

Cuando cesó el sainete, intervino La cuchara... "Ustedes dos si que son un par de tontos, al discutir por lo que hace cada uno, -dirigiéndose al plato continuó diciendo-, no miras tus defectos, y las atenciones que te dedican, de los cuidados que eres objeto; no te has dado cuenta de que en ti vacían sopas, caldos, moles y toda una variedad de guisos, y que cuando los depositan, se esmeran vigilando que no estén muy calientes, para no molestarte y te puedas

romper, y al asearte, te tratan con cuidado de no estrellarte, para dejarte resplandeciente y vayas presentable a tu siguiente misión.

Y tú, -señalando al tenedor-, tu no estas tan bien formado, tienes cuerpo largo y flaco y tus dientes curvos, parecen colmillos de serpiente. Debiste dejar que hablara solo ese plato engreído. Pero óiganme bien, -siguió la cuchara-, que mal hacen al discutir y sobre todo enfrente de mi, que los conozco, que aquí como me ven, ya saben que mi trabajo en la mesa lo realizo lo mejor que puedo, óyeme tu plato; ¿Que no me has visto cuando soy utilizada para sondear tu panza y me llevan a la boca con la comida necesaria?, aunque unos me usan con mas delicadeza que otros, procurando no golpearte y hacer ruido, hasta llegar al paladar. Sin embargo les voy a dejar algo muy en claro, soy mujer y soy una cuchara, tengo mi lugar destinado en la mesa, y a ti, compañero tenedor, te diré, que cuando contigo no pueden acarrear desde nuestro colega plato, comida suficiente, me hablan a mi, cuando se trata de caldos o consomé, te botan e intervengo yo, porque en ti se escurriría el alimento. Pero termino y les dejo dicho, que debemos darnos cuenta de lo interesante que es formar parte de grandes vajillas, ser piezas indispensables para dar un servicio, portadores de comida, alimento, postres y en ocasiones especiales de grandes potajes y exquisitos manjares. Por tal motivo, dejemos a un lado envidias y discusiones, todos podemos hacer bien nuestro trabajo, como herramientas, para lo que fuimos diseñadas, y dar un buen provecho”...¡Salud!